

R. HUTCHINS, La universidad de Utopía. Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1959.

Hutchins es un reformador de la educación norteamericana a la que considera en una profunda crisis, por la amenaza de ciertos peligros; en especial se dedica al estudio de cuatro de ellos. Cada uno es tema de conferencias dictadas en la Universidad de Chicago en la primavera de 1953. Los riesgos están relacionados con: la industrialización, la excesiva especialización, la diversidad filosófica y el conformismo social-político.

No se limita el libro a una descripción de la educación norteamericana, sino que indica las drásticas medidas que se debieran adoptar para subsanar este estado de cosas. El autor habla de una universidad perfecta, en un lugar ideal, al cual llama Utopía. En este país amenazaban producirse los mismos defectos que en Estados Unidos, mas los utopianos solucionaron sus problemas en forma magistral.

I. Veamos el planteo de Hutchins ante el primer problema, el de la industrialización. En los países en que la técnica y la industria comienzan a desarrollarse, se supone que la capacitación técnica debe aumentarse. Por el contrario tal tipo de educación no soluciona los problemas individuales: ni puede tampoco promover al éxito industrial. Cuando el grado de industrialización y maquinismo es elevado, se economiza trabajo humano y se simplifica la tarea del manejo de las máquinas, por lo cual la educación técnica ya no tiene demanda, es ineficaz. Hutchins se pregunta qué puede dar sentido, humanidad, al trabajo del obrero que mueve mecánicamente durante años el mismo engranaje en un proceso serioso. No es, sin duda, la capacidad técnica. El obrero tiene que cobrar sentido de elaboración, debe conocer la relación entre su actividad y la de otros obreros. Otorgar más horas de descanso, más tiempo libre a fin de que el obrero pueda integrar su personalidad, ha significado darle mayor cantidad de tiempo para desperdiciar

Ahora, con la reducción de tareas, el tiempo malgastado es mucho mayor que antes; ello se debe en gran parte a la educación, que no formó al individuo para una consolidación de los valores morales, estéticos y espirituales. "Una educación que apunte, por ej., a preparar a un niño para ganarse el sustento, no puede echar las bases para el empleo útil de las horas de su existencia no dedicadas a ganarse la vida". En Estados Unidos la motivación más fuerte es el éxito traducido en dinero, poder, publicidad. La educación no es más que el requisito de idoneidad para ganar estas posiciones en la vida.

Una educación dedicada al afianzamiento industrial no produce la sabiduría necesaria para la comprensión de un país ni de la raza humana. La fuerza en una sociedad democrática está dada por la estimación de los valores éticos y espirituales y el respeto a una jerarquía de valores. En este sentido, toda educación debe tener en lugar preeminente al arte y al pensamiento; sin ellos no hay civilización, sino rebaño. En Utopía, habitada por gentes que todavía no han perdido el hoy raro sentido común se honra a los artistas y pensadores.

II. La especialización. Unido al afán monopolizador de la ciencia, se encuentra el vicio que introduce en la educación el exceso de especialización. La ciencia se divide y subdivide en pequeñas parcelas, pero no es lo importante describir con creciente detalle y precisión las diversas partes de la realidad. Lo importante es el momento sintético en que se comprende el hombre a sí mismo y a sus semejantes como integrados en un mundo. La comprensión, finalidad vital de la educación, se ve dificultada por la excesiva especialización, que disgrega, impidiendo la mirada panorámica tan importante en historia, filosofía y arte.

Hutchins pugna por una educación liberal para todo ciudadano y hombre libre, entendiendo por liberal una educación integral, humanista. La universidad es una organización que tiende al desarrollo intelectual, es una comunidad que piensa. En Norteamérica la universidad se desintegra por la exagerada especialización, porque enseña las triguñuelas de los oficios en una palabra: por el amor a lo práctico, al dinero.

En Utopía no se conoce el amor al dinero. Una profesión lo es en la medida en que capacita para el bien común. Aquí se premia al que piensa y no al que hace acopio de datos sobre temas a veces insignificantes. Hay en Utopía especialistas, pero cada uno de ellos es capaz de recibir y emitir luz sobre su actividad y la de los otros, lo importante es el entendimiento mutuo, el contacto amable entre todos los sectores.

Dando a los estudiantes la comprensión de ideas fundamentales a su humanidad y la capacidad de comunicación, se formarán hombres y no máquinas.

III. *La diversidad filosófica.* En Estados Unidos la disparidad de premisas filosóficas hace imposible el diálogo. El Departamento de Filosofía es altamente especializado, y en vez de ser humanístico, se ha transformado en una fábrica de Doctores en Filosofía (Ph. D.), se podría decir que es un centro antihumanístico.

La educación norteamericana sigue el principio del "laissez faire" utilizado en economía, se cree que no se necesita un basamento filosófico para educar, importa solo el otorgamiento de un título para que el alumno pueda ganarse la vida. Hutchins afirma que la civilización es "la búsqueda deliberada de un ideal común" y la educación es un intento de formar al hombre con miras a un ideal. No interesa en Estados Unidos cuál es el deber ser educativo ni siquiera importa qué es la educación. Muchos profesores no lo saben en mayor medida que sus discípulos.

En Utopía, el régimen educativo (detallado por el autor desde los primeros años del niño, pasando por el College y la Universidad) tiene el hallazgo de la verdad, mediante una conversación en la cual pueda participar el mayor número posible de dialogantes.

Los niños aprenderán la técnica de la comunicación, a fin de poseer el elemento que les permita conversar sobre la verdad. No para concordar en todo caso, sino para cambiar ideas. La Universidad de Utopía es un centro de comunicación que reúne hombres de diversos temperamentos y actitud frente a la vida, es una diversidad sobreentendida que promueve la mutua comprensión. De esta manera, la diversidad filosófica que en Estados Unidos es causa del caos, en Utopía se transforma en

ventaja educativa ya que la Universidad no pierde nunca de vista su finalidad: enseñar a pensar y exponer las ideas, a criticar y a ser considerado por los demás.

IV. *El conformismo social y político.* La Universidad tuvo su origen en una comunidad de estudiantes que querían aprender y un grupo de maestros que deseaban enseñar. No debe perder hoy este sentido. La Universidad debe ser un centro de pensamiento y de crítica independiente, en sus aulas deben oírse todas las voces de los que quieren aprender y de los que desean enseñar, deben oírse incluso las opiniones impopulares. La misión especial de la educación superior es impedir el conformismo social y político. El pensamiento de la minoría es valioso, la aceptación obsecuente y sin crítica de las ideas populares, es tiranía.

La Universidad de Utopía, paradigma de su civilización ideal, encuentra en la discusión y en la disparidad de criterios la esencia educativa. Así es que anualmente se otorga un premio a aquel que haya defendido una idea extraña al consenso popular, es un gran galardón ser el "primer polemista".

Debe tener el profesor de Utopía sus convicciones, y apoyarlas en cualquier lugar y momento, pero, lo que no puede hacer es adentrarse a sus alumnos, privándoles del derecho a la discusión. En cuanto a los enemigos de ese país, se temen por sus actos y nunca por sus ideas, por el contrario, éstas son bien conocidas y discutidas. Como en Utopía las normas educativas son fundamentalmente racionales, y además reina la libertad, se aprende aún de los enemigos. Hutchins concluye por hacer una exhortación llena de confianza, para que los Estados Unidos lleguen a poseer un sistema educativo como el de Utopía; confía en ello porque esta ciudad ideal es una meta a la cual Occidente y Norteamérica aspiraron siempre.

"En el largo y penoso camino hacia Utopía el pueblo norteamericano tiene como guía su propia tradición, su propio genio, su propio espíritu".

ESTEFANIA A. MAGAZZO.

COMENTARIOS Y EXTRACTOS DE REVISTAS

LA EDUCACION, revista trimestral publicada por la Unión Panamericana, año IV, número 15, julio-septiembre de 1959, Washington, D. C. Este número se ocupa de la atención especial que se da o debe darse en la escuela a los niños y jóvenes bien dotados. Transcribimos el artículo de la profesora Irma Joy Greisel, dedicado a la enseñanza de las ciencias:

"Quizás, el principio fundamental que debe observarse en la enseñanza de las ciencias a los estudiantes capaces, es tratar un tema central de investigación, desde un punto de vista teórico. En química, por ejemplo, da mejor resultado inculcar la teoría atómica y las composiciones químicas, antes de estudiar los elementos específicos y los compuestos.

En física, un buen punto de partida, es la naturaleza dual de la luz. La teoría crepuscular de la luz se presenta seguida por observaciones de los fenómenos que refutan la teoría; entonces, el concepto de onda luminosa se desenvuelve seguido por las observaciones del efecto fotoeléctrico que conduce a la teoría del *photon*.

El desarrollo histórico de una idea puede usarse en favor de la enseñanza de cualquier concepto científico. Un estudio comparativo de las teorías del universo, partiendo de los primeros conceptos aristotélicos, tolemaicos y el universo estático, ofrece una excelente oportunidad. La mecánica cuántica, la evolución y la teoría atómica son del mismo modo atrayentes.

Debería dedicarse algún tiempo al dominio de las técnicas de laboratorio; pero, tan pronto como fuera posible, debería permitirse a cada individuo que desarrolle sus propios experimentos, que, se proponga resolver los problemas que se hayan traído al aula para su discusión.

Para facilitar tales experimentos, el maestro y el estudiante pueden necesitar planearlos juntos, o cada uno puede referirse a fuentes tales como los materiales preparados por el Physical Science Study Committee, del Massachusetts Institute of Technology, o los de la Asociación Nacional de Profesores de Ciencias de la NEA, que inclu-

ye dos folletos muy útiles: "If you want to do a science project" ("Si usted quiere hacer un proyecto de ciencias") y "Ideas for science projects" ("Ideas para proyectos de ciencias"). Debe darse atención especial a los escritos sucintos y a los informes concluyentes.

Hay que estimular a cada estudiante para que trabaje en un problema de investigación individualmente, que surja de un interés especial en un curso determinado o de una preparación científica previa. La publicación de NSTA "Tomorrow's Scientists" ofrece oportunidades a los estudiantes de publicar con su nombre un informe de sus investigaciones; y puede ser que muchos estudiantes deseen presentar sus proyectos al programa "Science Achievement Awards" patrocinado por NSTA's Future Scientists of American Foundation y que ofrece aproximadamente \$ 14,000 en premios regionales y nacionales.

Plantear algunos problemas en las clases que están mejor adaptadas a su estudio en grupo. El estudio de la geología es particularmente efectivo cuando toda la clase hace un examen detallado del suelo de los alrededores de la escuela, o hace una excursión en el fin de la semana con un geólogo bien preparado.

Puede el grupo encontrar ventajoso que se investigue también algún problema de interés corriente, tal como la fluoridización del agua. Una clase de alumnos bien dotados para la química hizo el estudio de los halógenos, mediante una investigación en la que comenzaron por reunir y analizar la literatura en favor y en contra de la fluoridización y además pidieron la opinión a unas 1,200 personas con el fin de conocer su criterio sobre el asunto, la razón que tenían para expresar sus opiniones en un sentido o en otro y el tipo de fuentes de información aceptadas. Dirigir una investigación de esa naturaleza es una de las mejores formas de impresionar a los estudiantes sobre la necesidad tan grande que se tiene de la lectura analítica.

Si el estudiante se ha acostumbrado a estudiar las ciencias en formas estereotipadas el maestro no deberá nunca llevarlo a situaciones que estén más allá de su comprensión.

El maestro no debería esperar que el estudiante cubra un campo de trabajo mayor por unidad del que puede cubrir un grupo promedio, pero sí que logre un alto grado de comprensión y de conocimiento profundo de las co-

sas. Más que la memorización, los objetivos inmediatos serán la comprensión y el pensamiento creador.

Sobre todo, el maestro hábil adapta sus métodos de instrucción y los asuntos específicos de cada materia para que sirvan de estímulo intelectual y para que cada estudiante desarrolle al máximo sus capacidades".

BOLETIN; Universidad Nacional de Chile, Nos. 6-7, septiembre, octubre de 1959. Publica un artículo —que transcribimos— titulado "La ingeniosa fisiología de la vida en el desierto", del profesor Mario Rosenmann, del Departamento de Zoofisiología del Centro de Investigaciones Zoológicas.

"La vida animal, allí donde se encuentre, se ve caracterizada por una gama de adaptaciones al medio en el cual se desarrolla. Las posibilidades bióticas de las especies están delimitadas en mayor o menor grado por un espectro de factores ambientales, fuera de cuyos extremos tienden a desaparecer; este es el momento en que los organismos ponen en juego todos sus recursos adaptativos, para lograr restablecer el equilibrio entre el individuo y el medio. Del éxito o del fracaso de estos intentos dependerá por una parte la supervivencia de algunos, y por otra, la migración o muerte de aquellos que no supieron modificar su rango de exigencias vitales.

Las zonas desérticas, como ambientes de condiciones bióticas extremas, crean un cúmulo de problemas para aquellos audaces que pretenden establecerse en sus dominios. En este medio de especial fisonomía, la temperatura elevada, la baja humedad del aire, el viento y la escasez de agua, determinan en conjunto una deshidratación orgánica tal, que sólo algunas especies de elevados recursos de adaptación logran superar.

Notables roedores como las especies de los géneros *Gerbillus*, *Meriones*, *Jaculus* y otros, pueden vivir en el desierto sin beber agua durante toda su existencia. Su secreto es la obtención de tan preciado elemento a partir de la oxidación de lípidos e hidratos de carbono, que se realiza normalmente en el organismo durante los procesos metabólicos. Guardias naturales o construidas por ellos coayudan favorablemente a la formación de

microclimas especiales. Por otra parte, el aterosamiento de agua como necesidad de vital importancia, los lleva a eliminar volúmenes muy pequeños de orina cuya concentración en electrolitos es bastante alta.

En especies de mayor tamaño como ocurre en camellos, dromedarios, etc., los mecanismos adaptativos tienen sin duda una finalidad semejante, cual es la economía de agua, pero difieren de los anteriores por la imposibilidad de construir refugios que los protejan de la intensa radiación solar, y por la incapacidad de aprovechar el agua metabólica. La oxidación de glúcidos y de grasas en el organismo de estas especies da origen, entre otros efectos, a la formación de agua y liberación de energía térmica; ahora bien, dado el volumen corporal que éstos poseen, el agua de oxidación apenas basta para suplir aquella que a nivel pulmonar debe evaporarse para eliminar el exceso de calor desarrollado durante este mismo proceso.

No estaría de más recordar que los *Camélidos* no poseen reservas hídricas adicionales, vale decir, que ni la joroba ni las celdillas del rumen son reservorios de agua. La enorme resistencia de estos mamíferos en las travesías por el desierto, es sólo posible gracias a la conjunción de ciertas características fisiológicas muy especiales.

Sin duda que la resistencia física a la deshidratación es uno de los mecanismos de singular valor en estas especies; un camello puede ser privado experimentalmente de agua por 15 días, durante los cuales sólo se le suministra alimento seco. En este lapso su organismo ha resistido la pérdida hídrica equivalente a un 30 % de su peso corporal —si inicialmente pesaba 330 kg.— al cabo de 15 días de rigurosa deshidratación ha perdido aproximadamente 100 kg. de peso. En condiciones similares, la mayor parte de los mamíferos, y entre ellos el hombre, pueden sobrevivir con una pérdida máxima de un 12 % de su peso. La hazaña realizada por los *Camélidos* es posible mediante una sabia distribución de la pérdida de líquidos; esta facultad está orientada de manera tal, que se logra mantener el nivel de agua en la sangre a expensas del nivel intracelular o tisular. Cuando el período de deshidratación llega a su fin, y tienen entonces libre acceso al agua, ellos pueden ingerir, como otro mecanismo adaptativo, el volumen líquido

equivalente a aquel que han perdido. Esto significa, que en el ejemplo anterior, el camello beberá en escasos minutos, 100 litros de agua.

Hay todavía más; estos singulares animales pueden aumentar su temperatura corporal a medida que aumenta el calor durante el día; a temprana hora su temperatura es de 33°; más tarde, cuando los rayos del sol golpean con toda su poderosa energía la faz del desierto, la temperatura orgánica de camellos y dromedarios alcanza a 40°. Mediante tal artificio logran reducir la cantidad de calor que reciben del medio. Horas más tarde, cuando la temperatura ambiente baja en forma considerable, pueden eliminar el calor acumulado durante el día en forma análoga a la de un radiador.

En este proceso se obtiene además una economía de agua, ya que se ahorra aquella necesaria para mantener por evaporación la temperatura constante —el agua de termorregulación—.

Los variados recursos adaptativos de estas especies han motivado el interés del Centro de Investigaciones Zoológicas, por estudiar las posibilidades que brindan los *Camélidos* sudamericanos, de poblar las zonas desérticas en nuestro país. Datos recogidos en expediciones realizadas a la zona Norte de Chile por miembros de dicha institución, han estructurado los cimientos para la realización de estudios integrales con enfoques fisiológicos, ecológicos y filogenéticos en estas especies.

La sobriedad en sus requerimientos hídricos es descrita en uno de los informes presentados en 1953. El metabolismo hídrico de los guanacos de Cerro Moreno, al Norte de Tarapacá, se realiza sobre la base de la humedad atmosférica condensada en la madrugada sobre las gramíneas coriáceas de las que se alimentan. A este respecto, hemos comprobado la existencia, en la provincia de Antofagasta, de tropillas de guanacos distantes por lo menos 45 km. de las fuentes de agua más próximas.

Estudiado el riñón de estos ejemplares, llama la atención su poderoso similitud con el riñón de camello: notable desarrollo de la zona medular, en relación con la zona cortical. Siendo la región medular, sitio fundamental de reabsorción de agua, podemos señalar una predisposición anatómica y fisiológica que, entre otros mecanismos, facultaría a estas especies para vivir en zonas de extrema aridez.

La resistencia física del guanaco a la deshidratación sobrepasa en mucho a la de la mayoría de los mamíferos. Sometido por períodos de 8 días a un régimen exclusivo de pasto seco, pierde un 20 % de su peso corporal; sin embargo, su gallardía e indocilidad no son atenuadas. Con acceso al agua, recupera un 70 % de su peso, en menos de 5 minutos.

Hemos podido comprobar, experimentalmente, que al la deshidratación ocurre con lentitud, es decir, si se le suministra diariamente un volumen de líquidos, 20 veces menor de lo que consume un hombre normalmente, el guanaco es capaz de perder un 27 % de su peso al cabo de 19 días de tan exigua dieta hídrica. Con acceso al agua, recupera en 7 minutos un 37 % de su peso perdido. Antes de dos horas, se ha repuesto en un 62 %. Podría pensarse que en esta especie existiría una cantidad de glóbulos rojos relativamente pequeña, para dejar margen a una mayor cantidad de plasma cuya riqueza hídrica es habitualmente de un 93 %. Sin embargo, estudios realizados en estos animales, nos han demostrado que existe como término medio, la cantidad de 13.500.000 eritrocitos por milímetro cúbico de sangre. (En el hombre hay 5.000.000).

La fantástica cifra de glóbulos rojos, se ve compensada por el pequeño espacio que éstos ocupan; el volumen corpuscular medio es de 25 micrones cúbicos, volumen inferior en más de tres veces al del hombre.

De esta manera resulta una relación volumétrica de Eritrocitos % del orden de un 36 %. En el estado más avanzado de la deshidratación, esta cifra alcanza a un 48 %, de lo cual deducimos que la reducción del agua en el plasma, no llega a ser un 3 % del peso perdido; mientras tanto, el número de glóbulos rojos ha superado al de todas las especies conocidas: 19.200.000 eritrocitos por milímetro cúbico de sangre.

El problema de la vida es, por cierto, un problema de agua; pero es aquí, en el desierto, donde el más rudimentario de los mecanismos adaptativos que sea capaz de lograr una economía hídrica, por más exigua que esta fuese, adquiere, a no dudar, vital importancia.

LA REDACCIÓN.

Ideas Contemporáneas

EVOLUCIÓN DEL ARTE

Cada época presenta aspectos diversos; son los historiadores quienes, por la necesidad, la claridad de sus exposiciones, les imponen una unidad. En el siglo XVII, los maestros de la realidad trabajaron al mismo tiempo que los artistas oficiales de los cuales unos eran poussinistas, otros rubensistas o, si se quiere, clásicos y barrocos. En el siglo XIX el Expresionismo, el Surrealismo, el arte abstracto, el arte figurativo, han tenido, a la vez, representantes.

Una misma tendencia espiritual puede manifestarse al mismo tiempo bajo formas diferentes. Existe un curioso paralelismo entre artes cuyos caracteres no son los mismos. Se puede comprobar en el siglo XV relaciones entre el gótico flamígero y el arte musulmán de Kait-Bay; se descubre en uno y otro el mismo gusto por el decorado abundante, por la complicación, y hemos podido relacionar bóvedas en abanico de El Cairo y bóvedas inglesas del mismo tiempo, aun cuando los medios de construcción y los orígenes de esas formas no fueran semejantes. La Persia del siglo XVI se complació, tanto como Francia, en las vastas composiciones.

A veces se pueden establecer relaciones causales entre formas alejadas en el espacio, por ejemplo entre los decorados exuberantes que se observan en el siglo XVIII en Andalucía, en Méjico y en China, y que son debidos, los unos a la emigración de un mismo arquitecto sevillano, los otros a la acción de misioneros españoles. En otras partes las semejanzas son el resultado de influencias paralelas: Bramante emplea el plano central al mismo tiempo que los otomanos; él lo ha tomado de los edificios de origen bizantino existentes en Lombardia, mientras que los turcos imitaron en sus mezquitas las iglesias igualmente bizantinas de Constantinopla.

Formas semejantes pueden estar animadas por un espíritu diferente: las columnatas de Grecia y del Asia anterior emplean los mismos órdenes, pero los griegos tienen el gusto por el orden, la medida, la simetría, el límite; los orientales el de la repetición, las series, los fuera de escala, el infinito. Es suficiente comparar los templos de la propia Grecia y los de Pérgamo y más tarde los de Baalbek y Palmira para observar la oposición. Este contraste se vuelve a encontrar a fines del siglo XVIII en una sola ciudad, en París, donde Belanger, Brongniart se mantienen medrados, donde Boullée, Ledoux en sus proyectos conciben inmensas columnatas. Bajo el imperio, el estilo clásico no es exactamente el mismo en París, donde el terreno es limitado, y en San Petersburgo, donde los espacios son libres, donde se tocan extensiones inmensas.

Estas observaciones nos aconsejan ser prudentes y desconfiar de las teorías generales y de las fórmulas engañosas. Es necesario cada vez distinguir los temas, las formas, las técnicas, las aptitudes de espíritu, esos factores de la creación artística que pueden dar nacimiento a infinitas combinaciones, y éstas son por lo tanto más ricas de significaciones y de virtualidad cuando el artista posee más genio. Por esto las etiquetas puestas a priori sobre un hombre, sobre una obra, arriesgan siempre ser facticias: Delacroix, Rude, utilizaron temas clásicos, pero los trataron como románticos; Ingres empleó voluntariamente temas románticos, pero actuó siempre como clásico. Daumier impone a menudo a temas realistas una visión romántica. No se podría acostar a tales hombres sobre el lecho de Procusto de las categorías. Una obra de arte es bien una combinación de elementos diversos, pero esto no es una combinación química que se exprese en una fórmula.

La historia del arte, por todas estas razones, no ha seguido una línea continua; podría sobre todo simbolizarse por una serie de curvas que se enlazan, se cruzan, se aproximan. No se podrían resumir en algunas frases facetas que, por ser brillantes, no dejan de ser espejuelos para cazar alondras. Sin duda, para describir, está condenada a elecciones, a clasificaciones.

pero no debe olvidar jamás que los hechos, cortados de su tronco, desecados, pierden sus colores, como las flores en un herbario.

LOUIS HAUTECOEUR,

en "La Table Ronde", Nº 142, Octubre, 1959.
Librairie Plon, París.

Traducción de Haydee Blotto.

EL SENTIDO DEL MITO EN PLATÓN

Un filósofo racionalista como Brunschvicg, ve en la utilización del mito en Platón un "retorno ofensivo" de una forma de pensamiento primitivo del tipo del que se encuentra en Hesíodo y que vuelve a preguntarse lo que era cuando el mundo no existía aún. Para Brunschvicg habría en Platón una idea fecunda, y llamada a los más altos destinos en nuestra civilización occidental, la de una explicación posible del mundo por las matemáticas, idea ya en germen en Pitágoras. Esta idea habría sido olvidada hasta Galileo y Descartes, como consecuencia de constantes llamados a la mitología y a todas esas supersticiones del número que dan nacimiento a una aritmología, que es a la aritmética lo que la astrología es a la astronomía.

Todo filósofo hace historia de la filosofía tanto, si no más, el filósofo que es historiador; por eso ésta no sabría ser asimilada a una filiación de doctrinas de las cuales él podría ser el cronista objetivo. No es, pues, sorprendente pensar que ese "retorno ofensivo del mito", que aparece en Brunschvicg como el pecado del platonismo, pueda ser considerado, en otra perspectiva, como una parte esencial y no despreciable de la filosofía de Platón.

Kierkegaard ha querido mostrar que había en Platón una unión de lo dialéctico y de lo mítico por la cual ambos se encontraban magnificados: "Lo mítico, dice, puede tener algo de tradicional; lo tradicional se asemeja a la canción de cuna que nos conduce al sueño. Pero deviene mítico en el momento en que el espíritu llega, y nadie sabe de dónde viene y a dónde va"; de

modo que Kierkegaard define así la mitología: "La mitología consiste en mantener la idea de eternidad en la categoría del tiempo y del espacio"¹. Así el mito, lejos de deber ser desechado de la filosofía de Platón como extraño a la esencia de su sistema, tesis defendida por L. Couturat², formaría verdaderamente "parte integrante" de la doctrina, como lo dice V. Brochard³. Esta posición tiene el mérito de tomar la filosofía de Platón como un todo en el interior del cual no hay elección sino que es necesario asir desde dentro, y es a ella que nos adherimos.

Como dice muy bien P. M. Schuhl, Platón "pone muy alto el entusiasmo, ya se manifieste bajo la forma de delirio de amor, de delirio religioso o de delirio poético. Bajo esos tres aspectos, reconoce el hábito insatisfecho que eleva al individuo, lo arrebató hacia algo que lo sobrepasa... Para expresar este más allá recurre a los mitos, de los que su imaginación es pródiga, relatos con imágenes que explican el mundo del devenir por hipótesis verosímiles, y transponen en la duración cambiante las verdades intemporales tentando respetar las proporciones que hacen la armadura del modelo inteligible, prolongando el razonamiento por un llamado a la ensañación; obras de arte cuya carga afectiva y el dinamismo incantatorio quieren poner sobre el camino de la verdad y de la salvación; juegos serios de los que Platón es el primero de todos en sentir la insuficiencia y la inadecuación, pues, mejor que nadie, sabe que hay verdades que las imágenes no pueden expresar; de donde una ironía muy particular, especie de humor metafísico, que alterna con los ejemplos que él da de la ironía socrática; indica que él mismo no se engaña acerca del lenguaje que habla y que debe hablar, para tentar al menos sugerir lo inexpresable"⁴.

El *Timeo* nos ha dicho que el tiempo no era más que "la imagen móvil de la eternidad", diríamos con gusto que el mito es el medio por el cual lo intemporal deviene un relato en la boca de los hombres, es la manera que

1. Citado por Jean Wahl, *Kierkegaard existencialista* (París, 1938), p. 444.

2. COUTURAT, *De Platonisme mythique*, (París, 1896).

3. V. BROCHARD, *Études de philosophie ancienne*, t. II, p. 29.

4. P. M. SCHUHL, *L'œuvre de Platon*, (París, 1954), p. 9.

tiene el Uno de venir a localizarse en los cuadros del discurso, es la manera que es dada al hombre de tornar inteligible lo invisible, si no visible perfectamente, al menos perceptible. Gracias al mito lo inefable se relata y lo incommunicable se comunica, gracias a él, la distancia que nos separa de este más allá, de este *epékeina* donde reside el Bien, se encuentra en parte suprimida; es por ello a justo título, parece, que P. Frutiger asimila el mito a ese cambio de navegación al cual Platón nos invita en el *Fedón*²; el mito es una vía anagógica que trata de suscitar en nosotros una anamnesis capaz de conducirnos "allá" donde se encuentra un origen que hemos perdido. El mito es una anátesis por el *logos*.

JEAN BRUN,
Platon et l'Académie.
 Presses Universitaires de France,
 Paris, 1960.

Traducción de Martha G. Lajolme.

EL SENTIDO DE LA HISTORIA

La historia se presenta a los ojos del pensamiento actual como la comprobación del fracaso del pensamiento racional para penetrar en la esencia. Ninguna de las actitudes e interpretaciones del pasado dio solución a los grandes problemas e inquietudes del hombre. Hoy se tiene la impresión de que nada hubiera acontecido y de que el hombre actual fuese el primer hombre de la historia. Las verdades del pasado nos dejan hoy indiferentes. Y todo ello, a pesar de que en ese pasado nuestro hay gestos maravillosos y empresas espectaculares, hechos que se imponen a nuestra admiración. Sin embargo, para la necesidad crucial de la hora presente, todo eso nos sirve de casi nada. Si aceptamos la tesis de la relatividad de la verdad, según la cual cada época tiene sus verdades, y que nosotros, gente de hoy, debemos contentarnos con la verdad propia a nuestra situación, las cosas serían fáciles de llevar. Pero, ya hemos

rechazado esa solución de la relatividad de la verdad. El fracaso de la historia nos pone en presencia de algo más grave: el reconocimiento de una verdad absoluta, de que el pensamiento racional es inepto para penetrar en la esencia. Y al aceptar esta verdad, el sentido de la historia cobra caracteres antes insospechados.

Entre los pensadores existencialistas el problema de la historia encuentra su ubicación y esclarecimiento en el carácter temporal propio de la existencia. La historia es uno de los componentes esenciales del todo integral que es la temporalidad de la existencia. La vida humana es tiempo; es algo que se hace hacia adelante; y es ese futuro imponderable y liberador el que da sentido a la verdad del pasado. La vida del hombre, se presenta entonces, demasiado fácil: es un juego entre el porvenir incierto y el pasado ya remachado y definitivo.

Sin embargo, ni la historicidad ni la temporalidad, podrán ofrecer la revelación de la esencia. A pesar de los esfuerzos prodigiosos del existencialismo, la esencia se muestra renuente a darse. La temporalidad no es sino en última instancia, subterfugio para no plantearse claramente el problema de la esencia.

Comentemos dos expresiones de dos intérpretes de la historia. La primera expresión es de Ortega y Gasset, y dice: "la historia es el tesoro de los errores". La segunda expresión es de Heidegger, y dice: "la historia es el campo del error". Ambas expresiones tienen en común el que consideran por igual que la historia es error. Sin embargo, la diferencia entre ambos pensamientos es grande, cuando se precisa lo que en cada caso quiere decir error. Para Ortega y Gasset el error que es la historia encuentra su fundamento y aclaración en el hecho de la temporalidad de la vida humana. Pero, Ortega no persigue el problema de la esencia; ya que para él, la esencia, por no darse en la historia, habrá que desecharla. Se quedará entonces con la existencia pura.

Antes de entrar en la interpretación heideggeriana de la historia, hagamos constar que para el existencialismo francés, para Camus y Sartre, el error de la historia, conduce no a la relatividad, sino al absolutismo de la verdad. El hombre se ha quedado, a partir de la enseñanza de la historia, con que no hay verdad absoluta, y que ésta

es la única verdad absoluta que hay. Es decir, el existencialismo francés acepta sin temor la enseñanza de la historia.

¿Qué quiere decir "error" en la expresión antes citada de Heidegger. No solamente que la historia pasada es error, sino que también lo es la historia presente y la historia por venir. La esencia de la historia es ser el campo de error. El error de la historia es poca cosa ante el hecho de que el error es la esencia misma de la temporalidad.

Para la debida intelección de lo que es historia de Heidegger, conviene distinguir, dos sentidos fundamentales de la historia: 1) lo que podemos llamar "historia pública"; 2) y la "historia oculta". La historia pública es lo que corrientemente se entiende por historia: lo que ha acontecido al hombre, lo que le acontece y lo que podrá acontecerle. Todas las lucubraciones que se pudieran hacer sobre la Revolución Francesa, pongamos por caso, corresponderían a la historia pública. En cambio, la historia oculta vendría a ser aquel dominio que está vedado al pensamiento de los mortales. En ningún caso la historia oculta será campo de despliegue para el pensamiento racional.

Ortega, díjimos, se queda en lo relativo, y no llega a lo absoluto. Camus, sí llega a lo absoluto. Y ambos, Ortega y Camus, tienen en común, el que su pensamiento se dirige a apresar la verdad de la historia pública. En ninguno de estos escritores hay el planteamiento de lo que pudiera ser una verdad oculta. En cambio, lo especular del pensamiento heideggeriano se ofrece a través de ese hecho de la constatación de la verdad oculta. Hay una verdad oculta que domina al hombre de parte a parte. Hay una verdad que está por encima de la historia, por encima del hombre. Una de las primeras características de esta verdad es estar oculta. Por mucho que se esfuerce el pensamiento, jamás podrá ser puesta al descubierto. Su ocultamiento no quiere decir que está oculta porque el hombre todavía no la ha descubierto. No. Esta verdad estará oculta siempre. De esto se desprende ya una diferencia capital entre el existencialismo y Heidegger. El existencialismo había llegado a la gran conclusión de que la verdad absoluta es que no hay verdad:

el pensamiento racional no dice nada en concreto sobre la esencia. Pues bien, en Heidegger se da algo más que esta conclusión. Se va a llegar a admitir que la verdad se da en un tipo de evidencia que presupone la no evidencia del pensamiento racional. Hay un modo, diferente al pensar racional, que no conduce al dominio donde se muestra la verdad oculta.

La historia oculta, la verdad oculta, no es sino la historia del ser. El ser es la esencia oculta de la historia. Este ocultamiento lo es aún para lo que siempre ha sido sitio de evidencia: para el pensamiento racional. El pensamiento se muestra impotente para poner al descubierto la verdad del Ser. Con esto parece como si Heidegger se alejara de la esencia propia a Occidente; al desconocer competencia a lo racional, parece como si Heidegger se alejara de Occidente. Sin embargo, pudiera resultar lo contrario, es decir, que la esencia de Occidente se diera más que en lo racional, en el fenómeno del ser. ¿Qué tiene que ver el ser con la historia de Occidente?

J. B. GUILLENT PÉREZ

De la esencia al ser.

"Cultura Universitaria", Universidad Central
de Venezuela. Julio-diciembre 1959.

EL MÁS ALLÁ EN LAS ARTES Y EN LA LITERATURA

El problema del más allá es, de todos los problemas metafísicos, el más "popular", es decir, el que impregna más profundamente la vida cotidiana de la humanidad, individuos y pueblos. Bastante paradójicamente, además, pocos hombres se dan cuenta realmente de este grado de impregnación; y habría todo un estudio que hacer de los múltiples aspectos bajo los cuales la idea de "vida futura" ha orientado en el curso de los siglos y continúa orientando hoy los actos y los pensamientos de los seres humanos, sin que, en general, tomen verdaderamente conciencia de ello. No es nuestro designio tentarlo aquí, y nos limitaremos a esbozar los principales temas que se podrían desarrollar en él:

El más allá y las artes: Tema ya inmenso, aun si se lo limita a la civilización occidental, que nos conduciría desde el famoso fresco de Polignoto, *La evocación de las almas por Ulises*, hasta ciertas composiciones fantasmagóricas de la pintura surrealista, pasando por este arte "clásico" que finaliza a mediados del siglo XIX¹. Sería necesaria la competencia y la erudición del especialista para subrayar bien cómo, por ejemplo, el artista de la Edad Media ha buscado muy generalmente en el *Apocalipsis* de San Juan una inspiración que se traduce en las tapicerías de Angers (por Jean de Bruger y Nicolás Bataille, hacia 1370) tan bien como en el *Juicio Final* del libro de Péricopes de Enrique II (siglo XI): inspiración que se reencuentra "en todos los momentos agudos de la fe, por ejemplo, cuando se prepara la Reforma desde el fin del siglo XV"—más especialmente en la obra de Durero—y del cual "se podría seguir la huella más tarde... cada vez que la humanidad es sacudida en sus fundamentos" (Focillon, *L'Art du Moyen Âge*, pág. 49). Se debería mostrar también cómo los siglos XIV y XV italianos, desde Fra Angelico a A. Orcagna o a Botticelli, han tomado mucho más por guía al famoso poema de Dante —al cual Signorelli mezcla reminiscencias, paganas— hasta Miguel Ángel que, en su titánico *Juicio Final* de la Sixtina, se limita a simbolizar los suplicios infernales por un solo condenado precipitado en el abismo. Se evocaría igualmente a Breughel el Joven, especialista en los fuegos del Purgatorio y del Infierno, la fantasía demoníaca de J. Bosco, algunos grabados de J. Callot; se notaría, en fin, que el Paraíso parece, en conjunto, haber inspirado menos a los pintores: el Tintoretto le ha consagrado, sin embargo, un cuadro gigantesco pero, en principio (y bastante lógicamente) el tema de la morada de los elegidos aparece mucho más en la decoración de las bóvedas y de las cúpulas (en El Escorial, en el Val de Grâce, etc.).

1. *Dante y Virgilio en los Infiernos* de DELACROIX (1822); las composiciones de CHENAYARD (el *Infierno*, la *Resurrección*, hacia 1845); los dibujos de DORE (entre 1860 y 1870) que ilustran el *Infierno*, el *Purgatorio* y el *Paraíso* de DANTE, constituyen las últimas manifestaciones de la pintura "clásica" francesa sobre el tema del más allá.

El dominio de la escultura, sobre el punto que nos interesa aquí, es apenas menos rico: hay pocas iglesias de la Edad Media, por ejemplo, cuyo portal o los tímpanos no estén ornados con un *Juicio Final* (Nuestra Señora de París, Berna, Orvieto...) o con una *Resurrección* (Bourges, Autun...). La música misma podría entrar fácilmente en el cuadro de nuestro estudio: Orfeo en los *Infiernos* o *Condensación de Fausto* (o de Don Juan), Valquirias y Valhalla de la *Tetralogía*...

El más allá y la literatura. Tema todavía más vasto, si es posible, que el precedente, y que merecería por sí solo un estudio especial, pues la atracción de lo maravilloso, de lo supra-normal, es parte esencial del espíritu humano, con el mismo título que las tendencias racionales, subraya M. Schuhl (*Le merveilleux, la pensée et l'action*, (pág. 45), agregando que esta dualidad, lejos de ser nociva, es a menudo fuente de síntesis nuevas y enriquecedoras. Este filósofo coloca entre los mitos fundamentales caros a la imaginación humana, el del *Viaje al más allá*, tema de la leyenda de Orfeo, de los relatos de Virgilio y de Dante, o de tal pieza moderna que prolonga libremente la descripción que nos hace Juan (XI 33) de Lázaro, "olviendo ya mal", pero saliendo de la tumba al llamado de Jesús; de hecho, se podría sostener que el tema de ultratumba es más rico, todavía, que los otros, puesto que se lo descubre tanto en la angustia ante lo desconocido de la muerte —en un Villon como en un Loti—, como en la afirmación de un Juicio y de una Resurrección, tal como se expresa suntuosamente en Péguy:

Cuando el hombre elevado de la más antigua tumba descartará la piedra y el vaso de olvido...

Entre estos temas extremos, se podrían enumerar muchos otros: el de la comunicación con el más allá, obtenida, por ejemplo (cf. las *Historias extraordinarias* de Poe), con la magnetización de un moribundo o de un cadáver; el de la evocación o de la anarición espontánea de "espíritus": "Sobre un gran caballo negro, un hombre que no tenía más que los huesos para ver", de Ronsard; espectro de Banquo con "veinte heridas mortales en el cráneo"; estatua del Comendador; mujer con "cábelera de hielo" de una novela de Maupassant, *Angèle*, también.

o demonios, Cedar, Elosa, Satán, o, en un modo menos serio, el ser "vestido con ropa color de azafrán y provisto de alas incandescentes", que viene a perturbar la vida del vicario de Siddermorton (Wells, *La visita maravillosa*); tema, también, de la vida anterior ("yo he habitado largo tiempo bajo vastos pórticos...") o de la reencarnación expiatoria, caro a Baudelaire y a Nerval, al Lamartine de *La caída de un ángel*, al Balzac de *Serafita*, y al cual el Vidente de *Lo que dice la boca de sombra* ha sabido, como tiene costumbre de ello, dar una expresión particularmente evocadora:

"El alma del negro Judas, desde mil ochocientos años, se dispersa y renace en los salvajes de los hombres". Mencionemos también la boga que ha conocido, en ciertas épocas, el género de los "Diálogos de los muertos". —Luciano, Fenelón, Fontenelle, —; y en fin, de manera menos definible, la "atmósfera" general de ultratumba, ya demoníaca y ya celeste, la de la *Hermana Beatriz* de Nodier, del *Parricida* o del *Pleno cielo* de Hugo, de los *Sueños* de Quevedo, como de algunas novelas cortas de Hawthorne.

No se trata aquí sino de algunos ejemplos entre muchos otros posibles. También se podría tratar este tema desde otro ángulo: aquel, por ejemplo, de una Sociología de la literatura del más allá, según las épocas y los pueblos: se compararía la *Divina Comedia*, fresco alto en colores de un italiano del siglo XIII y los *Paraísos* de Milton, pesados por el didactismo y la dialéctica sabia propios del Puritanismo inglés del siglo XVII (subrayando los fundamentos políticos secretos de uno y de otros); se podría oponer el tema de "ultratumba" en la literatura alemana, donde se presenta siempre, en Klopstock o en Goethe, como vasta meditación metafísica, y en la literatura anglosajona, que lo explota mucho más, desde Shakespeare a Ana Radcliffe y Poe, el poder sugestivo de angustia o, a veces, como en Noël Coward, las posibilidades de humor negro. Sería todavía más interesante, sin duda, un estudio histórico que determinara la influencia del más allá, en la literatura: limitándose a las letras francesas, se vería culminar esta influencia al fin de la Edad Media, en Villon, como en el teatro de los

Misterios; desaparecer casi totalmente en los siglos "racionalistas" XVII y XVIII ²; renacer (con el gusto general por lo fantástico) en las proximidades de 1830 y, a través de Nodier, Balzac, Merimé, Hugo, Baudelaire, Gautier, Nerval, Villiers de l'Isle-Adam, más tarde Maeterlinck, Claudel..., concluir en su boga en la época actual, que ve las Sombras invadir la novela, el teatro y el cine: y en tanto que Sartre nos evoca su cohabitación eterna en una habitación de hotel infernal, Maurois "pesa las almas", J. Green (*Varouna*) plantea el problema de la supervivencia, Cassou (*Recuerdos de la tierra*) retoma el tema del viaje a los círculos infernales...

FRANÇOIS GRÉGOIRE.

Fau - del.

P. U. F. París, 1960.

Traducción de Balthazara Raquel Enriquez.

² En el alba del siglo XVII la Resurrección que evoca d'Ablignac (*Los trágicos*) desentona ya, como desentonara aún en 1830, la pintura del Cielo y del Infierno de los Médici.

Crónica

PUERTO RICO Y EDUCACIÓN DE LA COMUNIDAD

"La voluntad de un pueblo de mejorarse a sí mismo, la confianza que tienen los ciudadanos en sus propias habilidades y recursos, el respeto al semejante, la armonía de propósitos, la iniciativa individual y la fuerza común... éstos son los factores intangibles que hay que condensar en una síntesis"

El Estado Libre Asociado de Puerto Rico muestra entre sus adelantos la preocupación por educar a su Comunidad, valiéndose de medios eficaces que arrojan resultados positivos, notándose considerables progresos a partir del año 1949, fecha en que se creó la División de Educación de la Comunidad, dependencia del Departamento de Instrucción Pública, cuyos objetos básicos detallo a continuación:

1. Ayudar a las familias de cada comunidad a través de experiencias vivas, a tener fe en ellos mismos y en sus vecinos.
2. Ayudarlos a entender que a través de sus propios esfuerzos y contribuciones pueden crear una comunidad dinámica.
3. Hacerlos conscientes de que es de ellos mismos el derecho de participar en la decisión de lo que es "bueno" para su comunidad.
4. Ayudarlos en el proceso de la discusión de grupos, en reuniones donde se garantice la participación democrática.
5. Ayudarlos a desarrollar el hábito de un estudio científico de sus problemas, recurriendo a la mejor ayuda técnica accesible.
6. Ayudarlos, cuando buscan solución a un problema, a movilizar democráticamente todos los recursos materiales propios, antes de pedir ayuda ajena.

7. Ayudarlos a descubrir la fortaleza y satisfacción inherente al hecho de haber resuelto un problema a través de la acción común, basada en una planificación sensata a la cual se llegó mediante deliberaciones de grupo.
8. Ayudarlos a darse cuenta de que la acción común tal como se describe anteriormente es la única base sobre la cual se puede desarrollar en "liderato" activo y responsable y que el derecho de seleccionar sus propios líderes es de ellos y tan solo de ellos.
9. Ayudarlos a comprender que es parte de la naturaleza misma del progreso el que surjan —como resultado de la terminación con éxito de una acción común— nuevas demandas que exijan esfuerzos todavía mayores.

Estos principios sintetizan un programa de grandes proyecciones, el cual he visto cómo lo realizan y con qué medios cuentan.

La División de Educación de la Comunidad tiene sus Oficinas centrales en San Juan de Puerto Rico y todo su personal es idóneo en sus funciones, como responsable y celoso del cumplimiento de la misión que el Estado le encomienda y consciente de lo que el pueblo espera de ellos.

Cumple la División con la delicada tarea de seleccionar y adiestrar a los organizadores de "Grupo" y Supervisores, que componen el personal que irá luego a las zonas rurales para visitar a los vecinos, despertando el interés de agruparse, dando a la Comunidad "el deseo, la tendencia y la manera de usar de sus propias aptitudes para resolver muchos de sus propios problemas de salud, educación, cooperación y vida social".

La reunión en cada Comunidad rural se efectúa cada dos semanas y en una hora propicia —al atardecer—, cuando el jefe de la familia ha concluido sus faenas cotidianas, la señora ha dado la comida a su marido e hijas, habiendo cesado el trajinar diario y pudiendo encajarse al sitio de encuentro, que bien puede ser bajo un árbol, al aire libre (no olvidarse que Puerto Rico cuenta durante todo el año con clima tropical), donde ya el Organizador ha llegado con la debida antelación, para

instalar su equipo de luz, sillas, proyector, material bibliográfico, etc., que transportó en un vehículo proporcionado por la misma División; los vecinos escuchan las opiniones de los demás, emiten las propias y aprenden a hablar libremente, sin prejuicios, en reciproca comprensión y descubriendo las necesidades de la Comunidad comenzando a planear para el futuro, e integrándose a la Comunidad por propia convicción, no porque "alguien así lo quiso".

Los recursos audiovisuales son esenciales en estos Programas Educativos y es así como la División de Educación de la Comunidad produce sus propias películas, libros, periódicos murales y cartelones, cuyos temas llevan estímulo y orientación a los vecinos.

Existen principios básicos en este Programa de Educación de la Comunidad, dignos de tenerse muy en cuenta:

"La misma gente es la que tiene la responsabilidad de decidir qué problema desea tratar".

"La continuidad en las reuniones que celebra la Comunidad".

"Las decisiones deben venir de adentro, siguiendo el procedimiento democrático".

"La acción, es parte del desarrollo".

Las señales de progreso, observadas en las Comunidades Rurales, son las siguientes: más de quinientas familias se están reuniendo periódicamente promoviendo el mejoramiento de la colectividad y habiendo construido en cooperación escuelas, caminos, puentes, comedores escolares, etc., pero por encima de todo ello se despertó "la fe de los ciudadanos en sí mismos, en su valor como individuos y en sus propias aptitudes, extendiendo y ahondando las raíces de la democracia en la vida diaria de la gente. Los vecinos hacen sus planes juntos. Trabajan juntos y en acción concentrada para su propio beneficio y el de la Comunidad".

NELIDA PÉREZ YACOMOTTI.

Profesora argentina, becada por O. E. A. en Puerto Rico para realizar estudios sobre educación de la comunidad, 1960.

CINE Y TEATRO

Si el cine es un género artístico autónomo, será posible determinar su tipo ideal que servirá como criterio al juzgar el valor puramente cinematográfico de una obra. Entre las notas que debe tener esa noción para de cine están las siguientes: su contenido fundamental es la imagen móvil; la palabra y el sonido deben subordinarse a la imagen y tomar valor de ella.

Por el hecho de haber existido el teatro antes de la invención del cine sonoro, aquél ejerció sobre éste un dominio que seguramente ha sido dañoso. El cine hubiera sido de hecho un arte más perfecto si no hubiera sufrido el efecto de la imitación del teatro. El teatro tenía ya su público, y era fácil conquistarlo haciendo del cine un teatro reproducido mecánicamente. En cambio hubiera sido difícil construir un arte totalmente nuevo y ponerse después a conquistar un público para él.

Quienes luchaban por hacer del cine un arte autónomo combatieron el cine sonoro, en especial por dos peligros: la palabra unida a la imagen amenazaba paralizar la imagen que el cine mudo empezaba a descubrir como movilidad; el cine sería teatro fotografiado en el que la cámara estaría en lugar del espectador en la platea, inmóvil frente al escenario. Todavía más, el cine podía llegar a ser "la ilustración de un fonógrafo"; la acentuación de la parte sonora y hablada haría perder importancia a la imagen visual, tornándola accesorio hasta el punto de que podría comprenderse la película cerrando los ojos y atendiendo sólo los diálogos entre los actores. Si lo esencial en el cine es la imagen visual móvil, se comprende que el sonido y la voz únicamente pueden ser empleados lícitamente si están al servicio de la imagen. El autor de una película puede decirnos, sin emplear palabras, por ejemplo, lo siguiente: un hombre se ha dormido y ha soñado. Puede decirlo sólo con imágenes. En la película inglesa *Al morir la noche*, se muestra un hombre acostado en la cama de un sanatorio. Lee un diario. La cámara se desvía para enfocar en primer pla-

no únicamente un reloj próximo, a lo cual se acompaña el sonido del tic-tac que crece en intensidad hasta detenerse. Hay un absoluto silencio y una total inmovilidad en las agujas del reloj. En ese lapso el enfermo se levanta y se asoma por la ventana que da a la calle. Observa allí una extraña escena que la cámara registra: una carroza fúnebre pasa; frente a la ventana se detiene; el conductor con sombrero de copa sonríe y dirigiéndose al hombre de la ventana le dice: "Hay lugar para uno". El enfermo, aterrado, vuelve a la cama. En ese preciso momento se reinicia el tic-tac del reloj y la cámara muestra la esfera que señala la misma hora de antes.

En toda esa escena lo primario ha sido el movimiento de la cámara; los sonidos y la voz le han estado subordinados. Ni la novela, ni el teatro, ni la radio o el fonógrafo hubieran podido dar esa versión de un sueño, por tanto, esa escena es una realización estrictamente cinematográfica. Nuestra descripción con palabras no da una idea cabal de lo que se trata, justamente porque es una expresión autónoma e irremplazable por cualquiera de las otras conocidas.

Si en el cine en cuanto tal la palabra es lo accesorio, en el teatro, por el contrario, la palabra es lo esencial mientras que la vista cumple un papel secundario. Un ciego podría asistir a una representación teatral sin perder lo fundamental de la misma; un sordo debería poder ver una película sin perder lo esencial de su sentido. En el cine la acción está expresada con movimientos, mientras que en el teatro la mayor parte de las escenas está destinada a comentar acciones pasadas o futuras. Las acciones están comprimidas en forma de diálogo. La convención sobre la que se basa el teatro es el ajuste de la acción real a la expresión verbal, y en eso consiste su dificultad.

El cine, como la novela, pueden referir una acción de otro modo. Cuando evocamos una acción leída en una buena novela no aparecen palabras en nuestro recuerdo. Tanto en la vida real como en la novela —y como debería serlo en el cine— los momentos de mayor intensidad en la acción suelen ser aquellos en que no aparece ninguna palabra. Las largas escenas dialogadas y estáticas que se suelen emplear en el mal cine, pertenecen al gé-

nero teatral. Habría que preguntarse si el cine hablado hubiera sido tan hablado como lo es de no ser que existió antes que él, el teatro.

En realidad los recursos y las limitaciones técnicas de un arte le dan su autonomía entre los géneros artísticos. Son limitaciones del teatro la inmovilidad del escenario y del espectador. De ahí el empleo de la palabra con predominio sobre la acción y el movimiento. La palabra es el centro de todo en el teatro. Ello implica un cierto parentesco con la literatura, pues la palabra dramática conserva su valor conceptual o poético aun fuera de la escena. Por eso se pueden hacer citas de Shakespeare con un valor en sí mismas, aisladas de la estructura teatral a que pertenecen. También es un efecto del predominio de la palabra hablada, el que los actores en el teatro deban comunicar a su recitación un acento artificial, propiamente orientado a que el público oiga; pues dichas las palabras con la intensidad que correspondería a la situación natural y con las inflexiones normales, no llegarían a ser percibidas por el público o no entendería este su sentido, a menudo muy concentrado. El teatro griego empleaba cierta invención técnica para dar mayor intensidad a la voz, que seguramente la deformaría.

Por otra parte, el teatro siempre coloca a los actores a una distancia también diferente de la natural con respecto a los espectadores que han de verlos y escucharlos. Las expresiones del rostro, del cuerpo y de las manos deben adaptarse a esta situación. El arte pictórico y el cine, en cambio, pueden destacar detalles del cuerpo, expresiones del rostro, posiciones de las manos, que en el teatro pasarían inadvertidas.

A diferencia del teatro, pues, el cine no tiene la limitación del escenario lejano e inmóvil. Es libre para el movimiento y la distancia. Dispone de la riquísima movilidad de los planos, de los ángulos, del enfoque, de los escenarios —infinitamente variables— y de los actores. Es verdad que los actores también pueden moverse en el teatro; pero en forma muy limitada. En el cine un actor puede lanzarse a la carrera, sobre un caballo; puede viajar sobre una alfombra por los amplios cielos. La técnica cinematográfica puede conseguir movimientos en

los actores, imposibles en la realidad, como los inverosímiles conseguidos medianbe la cámara lenta o rápida; puede paralizar un ímpetu en medio del arrebatado, como una figura que en medio de la danza hemos visto quedarse inmóvil, con el cual pudo el autor mostrarnos el contraste entre lo vivo y esa triste quietud de muerte que llenen en un álbum las viejas postales.

MANUEL B. THIAS.

EL IMPERIO JESUÍTICO DE MISIONES

San Ignacio, he aquí las ruinas jesuíticas que inmortalizan dos mundos, ya desaparecidos en la vorágine del tiempo; del mundo de los guaraníes quedan, además de su alma y su música en Corrientes, infinidad de nombres sugestivos en la toponimia americana y leyendas alucinantes en el silencio de la selva, como armonías telúricas aisladas de una sinfonía ya extinguida. Del vasto y casi milagroso imperio jesuítico sólo persisten, como recuerdos de un gigantesco sueño truncado por el destino, ruinas y reliquias de un pasado feliz, un logrado ensayo de civilización de una raza autóctona, lamentablemente detenido por los egoísmos de la lucha humana. Los viajeros argentinos que andan vagando por el Viejo Mundo en ansiosa busca de reliquias históricas para enriquecer sus emociones y ampliar el contenido espiritual de su vida, pueden encontrarlas en sus propias tierras o en otras del continente, tan impresionantes como las de Palmira, Pompeya, Angkor o Siam. En épocas anteriores miles de turistas argentinos iban a emborracharse con el romanticismo de los lagos de Suiza, de Italia y de Escocia, con aquellos lagos vislumbrados en las páginas de los poetas del naturalismo inglés, en Tennyson, en Shelley, en Walter Scott. Hoy muchos argentinos han redescubierto la belleza de nuestros lagos y la grandiosidad de nuestras montañas y son ya caravanas de hombres y de mujeres que se exaltan ante las torres del Fitz-Roy y del Tronador, o se emocionan ante los panoramas cromáticos del Futalaquén, del Nahuel Huapi y del Lácar. En Misiones, 33 pueblos florecientes en los

siglos XVIII y XIX han sido convertidos en ruinas y reconquistados por la selva. Los hermanos Wagner han desenterrado en Santiago del Estero los restos de una extraordinaria civilización desconocida. En el noroeste se van descubriendo ciudades hace milenios enterradas. Hoy estamos, con los ojos y con el alma bien abiertos hacia el pasado argentino, frente a los restos del que fuera el famoso templo de San Ignacio, ese templo fundado por el presbítero Don Antonio Ruiz de Montoya, el audaz creador de las misiones en esta región del Alto Paraná. Si bien las primeras etapas de esa obra se establecieron en la región del Guayra, a unos mil kilómetros más al norte, cerca de las cataratas homónimas, las agresivas hostilidades portuguesas obligaron a los jesuitas a abandonarla y, en un éxodo migratorio famoso en la historia como "la heroica jornada de Guayra", fueron a ocupar las tierras de Misiones, donde fundaron, en sus campos argentinos, paraguayos y brasileños, su imperio jesuítico. Aquí, en medio de la selva, floreció una magnífica cultura agraria y se llevó a cabo una conquista pacífica del autóctono que no tuvo su igual en ninguna parte de América; aquí en medio de la selva, con la indómita raza guaraní, los indígenas fueron bien encaminados y como en aquel otro caso patagónico de los galeses con los tehuelches, los hijos de la maraña aprendieron a sonreír y a trabajar cantando. De aquella experiencia constructiva, de aquel imperio indígena, no quedan hoy más que las ruinas, sobre cuyos viejos muros ha trepado la selva, en una reconquista de sus dominios; pero sobre muchos de los pueblos destruidos se han formado poblaciones nuevas que llevan adelante la reestructuración de Misiones después de su provincialización. Fue la orden real de Carlos III la que se cumplió inexorablemente, interrumpiendo una experiencia promisoría de civilización indígena y arrojando de nuevo los guaraníes a la selva. Lo que causa admiración por la obra de las reducciones (movimiento humanitario en contra de las injusticias de las Encomiendas) es la habilidad, la inteligencia y el sacrificio con que los jesuitas supieron dominar a los indígenas de la raza guaraní, hoscos, agresivos y hasta canibales, y que lograron, con una política de comprensión, someter la raza que tuvo sus dominios en la selva, que vivía en un estado de verdadera bar-

barie y a la que encaminaron hacia una existencia de trabajo y de felicidad. Estamos frente a una de las tantas reliquias históricas de Misiones, la de San Ignacio, parcialmente restaurada, librada, como puede verse, de la selva que la había reconquistado, cubriéndola piadosamente con su manto verde. En sus piedras labradas y en las inscripciones de su lápidas podemos descifrar detalles interesantes de lo que fue aquel imperio y de lo que hubiera podido ser para los pueblos autóctonos de América si la obra hubiese continuado. Si sabemos interiorizarnos profundamente de su sentido histórico y humano, estas ruinas serán para nosotros los mudos testimonios de crueles acontecimientos y de injusticias bárbaras; sean por lo menos lecciones para orientar nuestros pensamientos y darnos la interpretación de los fenómenos que provocaron la caída de aquel maravilloso imperio guaraní. Eran construcciones excepcionales, de vastas proporciones, con templos, plazas y lugares de recreo para el pueblo. Construidas en el siglo XVIII, fueron devastadas durante las guerras fratricidas entre portugueses y españoles. "Entre la vorágine de la selva —dice un escritor— sobreviviendo a los embates inexorables del tiempo, sus ruinas se yerguen, firmes con sus detalles arquitectónicos que muestran un arte esplendoroso, en un notable contraste con la soledad impresionante de la selva, donde aún parecen retumbar los ecos de las voces antiguas, de gritos y de cantos indígenas llevados y traídos por todos los ámbitos de esta tierra, colmada de leyendas y de hazañas". Por otra parte dice Emilio B. Morales, que con tanta pasión captó y describió con talento el mundo imaginario del folklore guaraní, que el templo de los jesuitas de San Ignacio fue el monumento más grande que levantaron, durante su dominio, las misiones. Fueron varios los ilustres viajeros que visitaron las misiones y nos quedan sus palabras, como un piadoso recuerdo de lo que fue aquello. Entre otros D'Orbigny menciona su belleza; Martin de Moussy, el gran curioso de América, las visitó hace un siglo y ha dejado páginas emotivas sobre su hermosa y dramática historia. En 1828 permaneció algún tiempo en estos lugares el profesor Alejandro Peyré, en cuyas *Cartas de Misiones* se reflejan tanto los panoramas como los acontecimientos ocurridos durante los periodos dispares

de su génesis, su desarrollo y su decadencia posterior. Hubo un momento, cuando en los 33 pueblos de las misiones vivían felices las comunidades indias, intensamente dedicadas al cultivo de las tierras y a la cría y explotación del ganado, sin preocupaciones de ninguna clase. Cuando fueron expulsados los jesuitas el gobierno español los reemplazó con padres franciscanos, dominicos y mercedarios, quienes, a pesar de su buena voluntad y de su trabajo, nada pudieron hacer para detener la desintegración paulatina del imperio guaraní. La descomposición avanzaba con implacable celeridad. El golpe de gracia se lo asestaron las luchas entre España y Portugal debido especialmente a su situación entre ambas potencias. Cuando España, en cambio de la ciudad de Colonia, entregó a Portugal toda la zona de las misiones, el drama de los guaraníes se hizo más agudo. Se resintió la disciplina en el trabajo diario; los resortes morales se aflojaron y la obra empezó a crujir en sus fundamentos. Los famosos aventureros portugueses, los "mamelucos", en busca de tesoros imaginarios que habrían dejado los jesuitas, no dejaron piedra sobre piedra, pero no encontraron nada. Se llevaron millares de cabezas de ganado, desmantelaron los templos y saquearon las poblaciones. Años después, con la independencia de los países americanos, el destino de las misiones no mejoró; continuaron las luchas fratricidas entre Artigas y su abollado, el indio Andresito y los generales Chagas y Fructuoso Rivera; y las ya vacilantes comunidades guaraníes se despeñaron en su catastrófico final. Con razón la leyenda autóctona dice que las cataratas del Iguazú son el llanto de la raza guaraní, que no pudo ser feliz... Con la muerte de Andresito, ocurrida en Río de Janeiro, cesó toda resistencia organizada y los indios se dispersaron en la selva, volviendo a su vida nómada anterior. Ya para 1828 todos los restos del imperio guaraní habían desaparecido y sólo se salvaron de la destrucción las misiones paraguayas, que aún existen, aunque con una organización distinta, formando pueblos en la república vecina. La región de las misiones argentinas era tan hermosa y su naturaleza tan magnífica que Moussy, el ilustre viajero francés, recordaba siempre, con profunda melancolía, de nuevo en Francia, esta región de clima admirable, donde hubiera querido terminar los días de

su vida... En realidad fue el naturalista Amado Bonpland, una de las figuras más notables de la ciencia, compañero de Humboldt en sus viajes por América, el que materializó, sin hesitaciones, ese sentimiento apasionado por la naturaleza del litoral, pues no volvió a Europa, a pesar de los insistentes llamados de todas las Academias y de los amigos, que exigían su presencia, y permaneció aquí durante toda su vida. Se había instalado en donde están hoy las ruinas de Santa Ana, en 1820, creando un establecimiento para enseñar a cultivar la "yerba mate" y a prepararla sin quitarle sus propiedades naturales. Fue un establecimiento que progresó rápidamente y sus mejores obreros eran los guaraníes. En 1821 los emisarios del Dr. Francia, el misterioso gobernante paraguayo, que miraba con desconfianza y celos la obra constructiva de Bonpland, asaltaron la estancia, mataron a sus peones indígenas y se llevaron engrillado al famoso sabio, que estuvo diez años cautivo en el Paraguay. Falleció en 1853 y, en una tremenda injusticia de la historia, sus restos yacen olvidados en el cementerio de Paso de los Libres, Corrientes. Él también fue, además de sabio naturalista, misionero, y si no dejó reliquias materiales nos dejó como herencia indestructible su emoción por la naturaleza americana y profundas palabras acerca de aquel ensayo de civilización guaraní que estamos evocando en la nueva y ya vieja provincia de Misiones que, sobre las ruinas de su imperio destruido, está construyendo ahora nuevas ciudades y nuevos emporios para la vida argentina.

Inclinémonos, pues, reverentes y alucinados, ante los recuerdos de ese luminoso pasado y divulguemos la historia y la leyenda de las misiones, para rendir el homenaje merecido a aquel notable ensayo de civilización argentina y a los hombres que nos legaron el ejemplo de su vida, la tenacidad de su trabajo, su amor a la tierra y a sus hijos y su idealismo constructivo. Repitamos, entonces, las hermosas palabras de Alejo Peyret en su lírica evocación del imperio y su dramático final: "Las regiones jesuíticas lloran la ausencia de sus pueblos; yo también contemplé esas ruinas; yo también paseé entre los escombros invadidos por una vegetación extraordinaria y aunque nunca fui amigo de los jesuitas, sentí las lágrimas asomarse a mis ojos y no pude reprimir mi

sentimiento de indignación contra los hechos que dieron lugar a aquel desastre. Había visto lo que sólo conocía por la descripción de los poetas y de los viajeros. Había visto las ruinas de Troya, de Cartago y de Palmira, en las selvas de América del Sur".

JOSE LIEBERMANN.

ÍNDICE DEL TOMO II

All Jafella, Sara J.	M. Scholer, "La esencia de la filosofía y la condición moral del conocer filosófico"	Pág. 476
All Jafella, Sara J.	Aristóteles "Poética"	216
Alonso Piñero, Armando ..	El mártir del federalismo	386
Alonso Piñero, Armando ..	El fundador del periodismo argentino	241
Berazain de Montaya, Otilia C.	El problema teleológico en la pedagogía contemporánea	109
Blanco, Gloria D.	Correspondencia escolar internacional: auxiliar de la enseñanza	143
Blanco, Gloria D.	Aprender una lengua es también crecer	445
Blasi, Alberto O.	Fray Mocho y la transición finisecular	356
Biotto, Haydée C.	R. H. Castagnino, "Milicia literaria de Mayo"	208
Bréhier, Emile	Filosofía de la historia en la antigüedad clásica	237
Brillouin, León	La investigación científica	231
Brughetti, Romualdo	El arte y la crítica argentina	1
Brun, Jean	Sentido del mito en Platón	494
Busto, Eduardo del	Primera lección de Estadística	267
Carles, Jules	La nutrición de la planta	232
Casares, Julio	"Exploitar" y "presupuestar", dos neologismos muy discutidos	460
Castagnino, Raúl H.	La sociedad del Buen Gusto del Teatro y la libertad intelectual de la Nueva Nación	5
Cicchini, Héctor E.	Estilo y medida áurea	281
Collin, Remy	Los dos saberes	334
Corla, Pedro E.	La materia cristalina	245
Costa Alvarez de Sapin, Azul	A. O. Heck, "La educación de los niños excepcionales"	219
Chatte Réme, Cristóbal	M. P. Sclacca, Qué es la Inmortalidad. Qué es el Idealismo. Qué es el Humanismo	471
Chopard, L.	El canto de los oriópteros	250
Descartes	Correspondencia relativa al viaje a Suecia	288
Descaves, Pierre	Albert Camus y la novela	106
Disandro, Carlos A.	Lucrecio, poeta latino	354
Dowell, Pattie Simons	Taller de aprendizaje	440
Emanuele de Prieto, Andrea	La Revolución de Mayo en "Facundo"	81
García Jiménez, Francisco ..	La música y las flores de un poeta	187

Gauchet, François	La investigación en caracterología	Pág. 236
Grégoire, François	El más allá en las artes y la literatura	499
Grégoire, Paul	La caracterología étnica	373
Guillén Pérez, J. R.	El sentido de la historia	496
Guyot L. y Gibassier P.	Los nombres de los árboles	187
Guyot L. y Gibassier P.	Los nombres de los árboles frutales	449
Guzzo, Augusto	La filosofía: vuelta del hombre a sí mismo	303
Hamaide, Amélie	Primeros arrobamientos	437
Harper, Frances R.	El maestro-guía en la escuela primaria	122
Hantecœur, Louis	Evolución del arte	492
Herrero Mayor, A.	Carta filológica a don Ramón Menéndez Pidal	175
Horas, Plácido A.	La enseñanza de la psicología en el período emancipador	26
Jankélévitch, Vladimir	El principio poético	156
Jensen, Pedro D.	R. Chochollis, "El ruido"	469
Lafourcade, Pedro D.	Sugerencias metodológicas y modernas formas de trabajo en la enseñanza secundaria	148
La Redacción	Comentarios y extractos de revistas	224
La Redacción	Comentarios y extractos de revistas	486
Liebermann, José	El imperio jesuita de Misiones	510
Malbrieu, Philippe	Juegos y lecturas en la edad escolar	140
Manso, Ana Inés	Un bibliotecario prócer	44
Marasso, Arturo	Aspectos de Quevedo	166
Marasso, Arturo	La locura de Don Quijote y la de Torcuato Tasso	447
Moretti de Mallol, Susana ..	Auxiliares audiovisuales para la enseñanza del francés	136
Moya, Ismael	Flores de Iberoamérica. El Mbarucuyá	310
Nalim, Carlos O.	El estilo de "Tirano Banderas"	452
Noussan-Letry, Luis	Observaciones sobre la formación del maestro	124
Noussan-Letry, Luis	La filosofía en el ciclo secundario	432
Noussan-Letry, Luis	Mayúsculas y minúsculas	194
Oliver Bertrand, Rafael	A la conquista del gran Jan	323
Orazi de Pellegrino, Elber G.	Algo más sobre San Lorenzo	251
Ottolenghi, Julia	San Juan y la Revolución de Mayo	63
Panettieri, José	La sociedad filantrópica de inmigración	406
Percas, Helena	Ciento cincuenta años de poesía argentina	53
Pereyra, Horacio J.	Varios "Ideario de Mayo"	201
Pernoud, Régine	El milagro cénico	86
Pérez Yacomotti, Néilda	Puerto Rico y educación de la comunidad	504

Perry, Arnold	La educación en los Estados Unidos de Norteamérica	414
Prenz, Juan Octavio	J. L. Busaniche, "Estampas del pasado"	204
Ragazzo, Estefanía	Ideas pedagógicas de Campanella en "La ciudad del Sol"	95
Ragazzo, Estefanía	R. Hutchins, La universidad de Utopía	482
Redig de Campos, D.	Crisis del arte contemporáneo	348
Rosales, Claudio	En torno al verbo ser	455
Salvucci, Pasquale	Humanismo viejo y nuevo	398
Solá, Miguel	Las milicias de Güemes	73
Spina, Ligia	K. Mannheim, "Diagnóstico de nuestro tiempo"	464
Trias, Manuel	El fin de la educación	101
Trias, Manuel	Cine y teatro	507
Zingoni, Elvira B.	El valor educativo de la lectura	120
Zingoni, Elvira B.	Mín. de Educación, "Guías didácticas. Sesquicentenario de la Revolución de Mayo"	212
Zingoni, Elvira B.	J. Ibáñez Gil, "Método de orientación profesional preuniversitaria"	479

Eduardo H. del Busto	Primera lección de estadística	267
Héctor E. Clocchini	Estilo y medida áurea	281
Descartes	Correspondencia relativa al viaje a Suecia	288
Augusto Guzzo	La filosofía: vuelta del hombre a sí mismo	303
Ismael Moya	Flora de Idoamérica y su leyenda. El Mburucuyá	310
Rafael Olivar Bertrand	La conquista del gran Jan	321
D. Redig de Campos	Crisis del arte contemporáneo	348
Carlos A. Disandro	Lucrecio, poeta latino	354
Paul Grieger	La caracterología étnica	373
Armando Alonso Piñeiro	El mártir del federalismo	398
Pasquale Salvucci	Humanismo viejo y nuevo	398
José Panettieri	La sociedad filantrópica de inmigración	406
Arnold Perry	La educación en los Estados Unidos de Norte América	414
Amélie Hamalde	Primeros arrobamientos	427
Luis Noussan-Letry	La filosofía en el ciclo secundario	432
Pattie Simmons Dowell	Taller de aprendizaje	440
Gloria D. Blanco	Aprender una lengua es también crecer	445
Arturo Marasso	La locura de Don Quijote y la de Torcuato Tasso	447
L. Guyot y P. Gibassier	Los nombres de los árboles	449
Carlos O. Nallim	El estilo de "Tirano Banderas"	452
Claudio Rosales	En torno al verbo ser	455
Julio Casares	"Explotar" y "presupuestar", dos neologismos muy discutidos	460
Ligia Spina	K. Mannheim, Diagnóstico de nuestro tiempo	464
Pedro D. Jensen	R. Chocholle, El ruido	469
Cristóbal Chatte Réme	M. F. Sciaccia, Qué es la Inmortalidad. Qué es el Idealismo. Qué es el humanismo	471
Sara J. Ali Jafella	M. Scheler, La esencia de la filosofía y la condición moral del conocer filosófico	476
Elvira B. Zingoni	J. Ibáñez Gil, Método de orientación profesional preuniversitaria	479
Estefanía A. Ragazzo	R. Hutchins, La universidad de Utopía	482
La Redacción	Comentarios y extractos de Revistas	486
Louis Hautecoeur	Evolución del arte	492
Jean Brun	Sentido del mito en Platón	494
J. R. Guillemt Pérez	El sentido de la historia	496
François Grégoire	El más allá en las artes y la literatura	499
Nélida Pérez Yacomotti	Puerto Rico y educación de la comunidad	504
Manuel B. Trias	Cine y teatro	507
José Liebermann	El imperio Jesuitico de Misiones	510

Aun cuando densas y persistentes nubes nos ahoguen y parezca imposible que un rayo de luz venga a aliviarnos de una angustia impuesta a nuestra alma por la infelicidad y la injusticia; aun en ese caso, digo, la «compensación afectiva» tiene lugar, representada, entre otras cosas, por la satisfacción de nuestro orgullo, cuando tomamos conciencia de nuestra capacidad insospechada de sufrimiento. Numerosas veces, esta satisfacción lleva hasta a adquirir un tono filosófico sublime. Esto sucede, naturalmente, en los temperamentos fuertes; los otros reaccionan de una manera diferente: se reúnen, se consuelan, se sostienen unos a otros, encontrando un cierto alivio en las lamentaciones comunes. Si analizamos el fenómeno, comprenderemos que este consuelo está lleno de ínfimas vibraciones agradables. Es suficiente recordar la «melancolía» de las canciones. Y sin ir más lejos, para ver las cosas según su punto de vista, es suficiente citar todavía a George Sand cuando dice: «Dios ha puesto el placer tan cerca del dolor que se llora a menudo de alegría».

AUGUSTIN LAFOURCADE
Sur le bonheur, en "La Table Ronde",
julio - agosto de 1957.